

VIDA CRISTIANA.

CAPITULO I.

RESOLUCION PARA ELEGIR CONFESOR.

- P. ¿Qué nos manifiesta la señal de la Cruz en la frente?
R. Que no nos debe causar vergüenza el ser y parecer cristianos.
- P. ¿Por qué no hablan de aquel que desprecia „El que dirán?”
R. Porque los perros no ladran á quien los vé con desprecio.
- P. ¿Cuál es el principio para no errar el camino celestial?
R. Escoger una buena guía.
- P. ¿Qué guía es esta?
R. Un confesor constante, santo, sabio, prudente y celoso de las almas.
- P. ¿Cuál es la regla para ir seguros con él?
R. Darle cuenta de todo, aun de las tentaciones y obedecerle fielmente.

REFLEXION.

El único ó mayor negocio de los hombres en este mundo, de los gobernantes políticos entre todos sus ciudadanos, del Papa en el gobierno de la Iglesia, del soldado en la guerra, del letrado en su estudio y del comerciante en su trato, es el servir á Dios y salvarse. A este solo fin se deben dirigir todas las ideas y pretensiones de los mortales. La guerra, la tranquilidad y otros negocios que en el mundo se tienen por grandes, comparados con este, no son mas que sueños. Nada son si no se dirigen al negocio de la salvacion. *¿Qué le importa al hombre, (dice J. C.) ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿Quid prodest? Matt. c. 16 v. 26.* Supongo que te veas en esta vi-

da con todas las riquezas, posesiones y honras que puede caprichar tu idea y llega la hora de tu muerte: ¿Quid prodest? ¿Qué te aprovecharán todas las riquezas en esta hora? Nada: antes al contrario, le servirán de estorbo á tu alma. Considera por otra parte que te ha colocado la fortuna en los puestos mas altos, de general, de presidente y te hallas en sumas adoraciones. ¿Quid prodest? ¿Qué será esto á la hora de tu muerte? Nada: porque verás que todo esto ha sido un humo que lo llevó el viento. Suponete sano, robusto y una vida larga de mas de cien años, bien regalado y en recreos y conveniencias cuales puede apetecer tu gusto. ¿Quid prodest? ¿De qué te servirá todo esto á la hora terrible? De nada: antes bien la hará mas amarga. Solo el haber servido á Dios te aprovechará para siempre.

Emprende con entusiasmo este único negocio de tu alma; mira que has estado ciego en tus empresas temporales, y apenas te habrás puesto á pensar con espacio sobre este asunto. Para todo lo demas tienes tiempo, ménos para este que te importa tanto sobre todo; casi toda tu vida la has pasado en deseos y esperanzas de servir á Dios, y solo en ciertos acontecimientos te has acordado y has querido suplirlo con un rosario mal rezado, con una misa la mas breve ú otras devociones ligeras, y con esto te ha parecido que tu salvacion está segura, ¡mas ay! que no basta para llegar á las puertas del cielo, con esos medios tan ineficaces, es necesario otros que mas cuesten. Es necesario resolucion, fortaleza y constancia, segun nos dice Jesucristo: *Procurad entrar con esfuerzo por la puerta estrecha.* (Luc. c. 13 v. 14.) Si te encaprichas nomas á guardar los mandamientos, será cierto que no los guardarás porque si empiezas con reflexiones del qué dirán, del gusto ó conveniencia que dejas, no harás nada. (Sta. Teresa dice c. 21 del Camino de Perf. c. 13 de su vida.) *Importa mucho una grande y determinada resolucion. Estas primeras determinaciones son gran cosa.* El soldado sin valor y sin resolucion, rara vez consigue la victoria.

separándote de las tertulias, de las visitas y conversaciones ociosas, y aun de los negocios que entorpezcan tus determinaciones mas vivas. Dice S. Ambrosio: (Lib. 5 de virg.) no se halla á Jesucristo en los tribunales ni en las plazas: las plantas tiernas que están espuestas á todos vientos, fácilmente se marchitan; así tambien un enfermo convaleciente como tu alma, suele recaer ó resfriarse si no se guarda de los aires. ¿Y quieres ver lo que te importa la soledad y el retiro? Pues observa la conformidad de las religiosas aun en diversas reglas, y mira como son unánimes en guardar y enseñar á sus novicias.

Si en este retiro espiritual tuvieres tentaciones, no desmayes, esta es buena señal, pues Jesucristo experimentó lo mismo, y para tu consuelo te dice: (Ecles. c. 2 v. 1.) *Hijo, al empezar á servir á Dios, persevera en temor y justicia, y prepara tu alma para la tentacion.* El demonio te mortifica porque ya no eres suyo y te pondrá pensamientos feos contra la fé, contra Dios y sus santos, mas no por esto te amilanes, porque eso es lo que quiere, ni los resistas pensando en si los consentiste ó no; porque de este modo toman mayor fuerza, y te verás poco á poco libre de ellos, no haciendo caso y desterrando de tí el miedo; mas suponte que consentiste, dile entonces á Dios de todo corazon. *¡O mi Dios y cuánto me pesa el ofenderos! ¡Y cuánto os ofenderia si vos no me defendierais!* Y continúa con quietud sin parar la atencion en ellas. En las tentaciones de la carne has esto mismo, aunque éstas se vencen huyendo las ocasiones, pues lo malo es turbarse ó inquietarse; no des ocasion en la vista ú oido teniendo vana confianza.

Nadie está en mayor peligro que el que lo ama y no lo teme, porque si no evitas tal visita ó conversacion, porque tu fin es bueno, nada importa que lo tengas si el diablo no lo tiene, recuerda lo que le sucedió á S. Pedro que ofrecia la vida por Cristo, y no obstante cayó con ser S. Pedro, á la simple voz de una muger por no huir la ocasion, y así, ¿qué seguridad puedes tú tener? y si acaso hicie-

res esta cuenta, *¿qué importa esto? Esto no es pecado.* Te diré con S. Crisóstomo: (Hom. 87 in Math.) este es el principio de toda perdición, pues el diablo no nos hace caer en pecado, sino empezando por lo que no es pecado, así como la ropa comienza á romperse por un hilo. De los veniales, (dice Sta. Teresa, c. 4 de su vida,) *hacia poco caso y esto fué lo que me destruyó.* Cuida mucho de que tus compañías sean buenas, pues si reflexionas, desde tu niñez, hallarás que tal vicio lo debiste á tus compañías. Huye de la ociosidad, que es la base de los malos pensamientos y ruina del alma, y no tengas confianza en tí mismo porque hayas salido victorioso en otras ocasiones, te repetiré: el que ama el peligro, perece en él.

CAPITULO 4.

SUJETAR LA PASION DOMINANTE.

- P. ¿Quién llegará al cielo seguro?
 R. El que hiciere mejor el oficio de reprension.
 P. ¿Y qué se necesita para saberlo?
 R. El saber tirar bien las riendas de la pasion dominante.
 P. ¿Cómo se dominará esta bestia?
 R. Con alguna penitencia, siempre quo se exalte.
 P. ¿Y con qué otra cosa?
 R. Con pedir á Dios su gracia, especialmente por la mañana.
 P. ¿Y qué penitencia nos podrá servir de freno?
 R. Un ayuno, oracion ó humillacion.
 P. ¿Y el que no puede ayunar de qué medio se valdrá contra sus vicios?
 R. Del ayuno que hasta los enfermos lo pueden hacer.
 P. ¿Qué ayuno es este tan fácil?
 R. Ayuno de vistas, de conversaciones, juegos, bailes y otros perjudiciales.
 P. ¿Cómo desterrarán los amos de sus casas, los juramentos y maldiciones?

- R. Con el dedo en la boca y la mano en la agena.
 P. ¿Qué quiere decir esto?
 R. Con no hablarlas ellos, y reprender al que las dice.

REFLEXION.

No sujetarás bien el espíritu, si no sujetas primero la carne. Ya bien veo que solo el nombre de ayunos, cilicios y disciplinas, te atemorizan; pero yo te puedo dar otro medio para la virtud y camino del cielo. Pues apenas la Escritura refiere conversion alguna de un pecador, que no sea con poco ó mucho de esto, pues el mismo S. Pablo temia su condenacion, si no castigaba su cuerpo; y dado el supuesto que tu salud ú otra causa justa no te lo permita, puedes mortificarte con privarte de muchos gustos, y cualquier penitencia que sea, debes hacerla con auencia de tu confesor; y si él, ó tu flaqueza de espíritu no te dan lugar, no por eso desmayes ó te desconsueles, yo te diré otro medio para conseguir el cielo, y es el sujetar tu vicio ó pasion dominante. Examina y consulta á tu confesor el vicio que reina en tí ó el que mas te mortifica, como si es el jurar, maldecir, hurtar, mentir, murmurar, ser colérico, el odio, la embriaguez, la deshonestidad y cualquiera de esto, lo debes mirar como tu mayor enemigo; pues la salvacion ó condenacion de los hombres, pende de su vicio dominante. Un solo pecado de estos cuando es de costumbre, debes temerle mas que á millones de sacrilegios ya pasados, pues estos por grandes que sean, tienen su remedio en la confesion, pero el de la costumbre es un veneno y forma sacrilegios en la misma confesion, y por falta de propósito, pone á peligro tus confesiones: si quieres conseguir la victoria y el cielo, ármate contra ese gigante de tus vicios, que derribado una vez con facilidad, vencerás á los demas, para tu constancia te dare dos medios: primero, en Nombre de la Santísima Trinidad toma tres meses, tres semanas ó tres dias, y cada mañana has propósito firme de no ofender á Dios en ese vicio, pídele su gracia rezando algo: segundo

imponte alguna penitencia ó pídelo al confesor por cada vez en que cayeres en ese pecado, cumpliéndola fielmente, como alguna limosna ó ayuno, y si esto te arredra, inuérdete la lengua por cada vez que infinjieres, ó has una cruz en el suelo con ella, arrepintiéndote, ó reza algo en cruz, ó no comas cosas de tu gusto en aquel día ó en otro, y verás como despues de esto sientes algun provecho; y como un enfermo que siente provecho con el remedio, así seguirás otras tres semanas, ó meses, ó dias, á nombre de la Virgen María haciendo lo mismo, y con esto no dudes, verás libre de todos ellos, y aunque caigas una, dos, tres y veinte veces, no desmayes, (dice el Crisóstomo, Hom. 28 ad Papal,) si no, vuelve á levantarte, toma de nuevo ese cuidado y vencerás del todo. Mas si luego te cansás ó no pones en práctica estos y otros medios tan fáciles que solo requieren un poco de cuidado, ¿cómo puedes desear, de veras la salvacion de tu alma, y que tus propósitos sean eficaces? Es imposible, dirás, que los venza yo, que lo creo fácil, pues mira; cuántos vencen cada dia mayores imposibles por su palabra que han dado, ó por algun interés que se atraviesa, pues has de cuenta que esto te ofrece un caudal (como en efecto lo es) por este vencimiento, y verás como lo consigues.

CAPITULO 3.

FRECUENCIA DE SACRAMENTOS.

- P. ¿Cómo se hará la virtud mas fácil y permanente?
 R. Practicando las buenas obras por su orden, en tales horas y dias.
 P. ¿Y qué práctica será de gran fruto cada mes?
 R. Un dia de ejercicios para solo Dios y el alma.
 P. ¿Qué será lo principal cada una ó dos semanas?
 R. Confesar y comulgar contra toda pereza y embarazos.
 P. ¿Qué prevencion hará el dia anterior ademas del examen?

- R. Un rato de oracion mental, una limosna ó penitencia.
 P. ¿Y qué diremos de los que se salen de la Iglesia luego que comulgan?
 R. Que se parecen á Júdas, que luego que comulgó se salió.
 P. ¿Qué otras cosas serán á propósito para el dia en que se comulga?
 R. Gran privacion en la lengua, ojos y demas sentidos.
 P. ¿Cómo cuidarán los padres y amos, de las almas de los de su cargo?
 R. Haciendo que se confiesen cada mes y que el dia anterior oigan leer un libro devoto.

REFLEXION.

No hay devocion que facilite mas la salvacion, que la frecuencia de los sacramentos, los ayunos, oraciones y rosarios que están santamente instituidos por la iglesia, mas los sacramentos, son el fundamento que nos dejó Cristo por sí mismo en herencia, por eso dijo un varon santo: que el demonio llegó á confesar: *no hay cosa en la Iglesia de Dios que tanto destruya nuestras fuerzas, como la confesion frecuente;* y así habrás experimentado que nunca te pone mas dificultades, que cuando estás para confesarte, pues te pone por delante las ocupaciones ó falta de tranquilidad. ¿Y es posible que en setecientas y mas horas que tiene el mes, no ha de haber siquiera una mañana para el negocio de tu salvacion? ¿Y cuidas no se pasen quince dias de mudarte ó barrerse tu pieza, y merece mas la tierra que pisas la ropa que portas, que tu alma? Si piensas que la confesion y comunión sirven solo cuando has pecado, te engañas, y con esto se burla el demonio de tí. Esas son el alimento y alimento que dejó Cristo á nuestras almas, y estas necesitan de alimento como el cuerpo, cuando no tiene fuerzas y cuando las tiene, para no perderlas. Si no tienes á menudo tu conciencia, ¿cómo quieres se conserve limpia? Establece, pues, en adelante el confesarte cada

imponte alguna penitencia ó pídelo al confesor por cada vez en que cayeres en ese pecado, cumpliéndola fielmente, como alguna limosna ó ayuno, y si esto te arrodra, muérete la lengua por cada vez que infirjeres, ó has una cruz en el suelo con ella, arrepiéntíndote, ó reza algo en cruz, ó no comas cosas de tu gusto en aquel día ó en otro, y verás como despues de esto sientes algun provecho; y como un enfermo que siente provecho con el remedio, así seguirás otras tres semanas, ó meses, ó dias, á nombre de la Virgen María haciendo lo mismo, y con esto no dudes, se verás libre de todos ellos, y aunque caigas una, dos, tres y veinte veces, no desmayes, (dice el Crisóstomo, Hom. 28 ad Papal,) si no, vuelve á levantarte, toma de nuevo ese cuidado y vencerás del todo. Mas si luego te cansas ó no pones en práctica estos y otros medios tan fáciles que solo requieren un poco de cuidado, ¿cómo puedes desear, deberas la salvacion de tu alma, y que tus propósitos sean eficaces? Es imposible, dirás, que los venza yo, que lo creo fácil, pues mira; cuántos vencen cada dia mayores imposibles por su palabra que han dado, ó por algun interés que se atraviesa, pues has de cuenta que esto te ofreea un caudal (como en efecto lo es) por este vencimiento, y verás como lo consigues.

CAPITULO 3.

FRECUENCIA DE SACRAMENTOS.

- P. ¿Cómo se hará la virtud mas fácil y permanente?
 R. Practicando las buenas obras por su orden, en tales horas y dias.
 P. ¿Y qué práctica será de gran fruto cada mes?
 R. Un dia de ejercicios para solo Dios y el alma.
 P. ¿Qué será lo principal cada una ó dos semanas?
 R. Confesar y comulgar contra toda pereza y embarazos.
 P. ¿Qué prevencion hará el dia anterior ademas del exámen?

- R. Un rato de oracion mental, una limosna ó penitencia.
 P. ¿Y qué diremos de los que se salen de la Iglesia luego que comulgan?
 R. Que se parecen á Judas, que luego que comulgó se salió.
 P. ¿Qué otras cosas serán á propósito para el dia en que se comulga?
 R. Gran privacion en la lengua, ojos y demas sentidos.
 P. ¿Cómo cuidarán los padres y amos, de las almas de los de su cargo?
 R. Haciendo que se confiesen cada mes y que el dia anterior oigan leer un libro devoto.

REFLEXION.

No ha devocion que facilite mas la salvacion, que la frecuencia de los sacramentos, los ayunos, oraciones y rosarios que están santamente instituidos por la iglesia, mas los sacramentos, son el fundamento que nos dejó Cristo por sí mismo en herencia, por eso dijo un varon santo: que el demonio llegó á confesar: *no hay cosa en la Iglesia de Dios que tanto destruya nuestras fuerzas, como la confesion frecuente;* y así habrás experimentado que nunca te pone mas dificultades, que cuando estás para confesarte, pues te pone por delante las ocupaciones ó falta de tranquilidad. ¿Y es posible que en setecientas y mas horas que tiene el mes, no ha de haber siquiera una mañana para el negocio de tu salvacion? ¿Y cuidas no se pasen quince dias de mudarte ropa ó barrerse tu pieza, y merece mas la tierra que pisas y la ropa que portas, que tu alma? Si piensas que la confesion y comunión sirven solo cuando has pecado, te engañas, y con esto se burla el demonio de tí. Estas son el antídoto y alimento que dejó Cristo á nuestras almas, y estas necesitan de alimento como el cuerpo, cuando no tiene fuerzas y cuando las tiene, para no perderlas. Si no limpias á menudo tu conciencia, ¿cómo quieres se conserve limpia? Establece, pues, en adelante el confesarte cada

ocho ó quince dias, segun el confesor te dijere, siquiera por lo mucho que te cuestan las confesiones cuando son de tiempo largo, no solo te contentes con examinar tu conciencia, prepara tu dia con una limosna, visita una Imagen ó private de algun gusto, y luego sepárate por media hora á pensar con tu Dios en su pasion y muerte, ó lo que mas te moviere á dolor de tus culpas; porque es lastimoso (como lo hacen muchos) frecuentar los sacramentos sin ninguna prevencion, sin ninguna enmienda ó disposicion correspondiente, nomas por cumplir, ó por el qué dirán, ó por imitacion. ¡Ah! que quizá los mas de estos comen su condenacion como dice el Apóstol. Si tienes familia no permitas que dejen de confesarse por lo ménos cada mes, y has que el dia anterior se lea un libro que disponga sus corazones, ó recen la doctrina cristiana. Si no sufres que tu criado deje sin comer un dia á tu caballo que tiene á su cuidado, ¿qué cuenta te pedirá Dios si á tus hijos y criados que están á tu cargo, y le costaron su sangre, los dejas sin el pan del cielo? ¿Han de ser en tu casa primero las bestias que las almas? ¡Oh! si conocieras que cuando tú y ellas se privan del pan Divino, poco distan de las bestias.

CAPITULO C.

PROPÓSITO DE NO PECAR AQUEL DIA Y OIR MISA.

- P. ¿Qué debe hacer el cristiano luego que se levanta?
 R. Hacer una salutacion á Dios.
 P. ¿En qué forma podremos decirla?
 R. Con cuatro actos b eves, puesto de rodillas.
 P. ¿Cuáles son?
 R. Darle gracias, ofrecer, proponer y pedir.
 P. ¿De qué le damos las gracias?
 R. De todos los beneficios y en especial por habernos conservado la vida hasta aquel dia.
 P. ¿Y qué le debemos ofrecer?
 R. Todas las obras, palabras y pensamientos de aquel dia juntos con los méritos de Jesucristo.

- P. ¿Y qué le hemos de proponer?
 R. El no ofenderle aquel dia, especialmente en lo que cae con frecuencia.
 P. ¿Qué le hemos de pedir?
 R. Su gracia, para cumplir este propósito, con el auxilio de algun santo.
 P. ¿Y el que no puede aprender tanto como esto?
 R. Recé algo al santo Angel de su guarda y á la santísima Virgen, y nunca deje este propósito.
 P. ¿Y cuando lo quebrante, qué deberá hacer?
 R. Elevar el corazon á Dios y pedirle perdon, ó morderse la lengua.
 P. ¿Y para principiar su trabajo, qué deberá hacer por la mañana?
 R. Oír misa con devocion ó visitar los altares.

REFLEXION.

El mejor reloj para el gobierno de tu alma y de tu casa, será el tener hora fija de madrugar y de recojerte temprano por la noche, conviene: (dice Salomon á Dios) *adelantarnos al Sol para tu bendicion, y adorarte al amanecer.* Si quieres conseguir la bendicion de Dios para todo el dia, empieza por Dios el dia y por un propósito firme de no ofenderle, para que todo vaya con su bendicion: si por la mañana saludas á cualquiera conocido, ¿cómo á tu Dios y Angel, que mientras duermes te acompañan, no te merecerán otro tanto? Si Dios te dá el dia para que trabajes, ¿no le darás siquiera las primicias de este dia que es suyo? ¡Oh hombre dice S. Ambrosio! (in Psam. 118 Serm. 19 n. 4.) *¿No sabes que debes á Dios las primicias de tu corazon y tus palabras?* No te escuses diciendo que no sabes que has de hacer ó decirle á Dios; lo que tu corazon con sencillez le dijere (fuera del propósito de no ofenderle) será sin duda lo mejor. Mas si deseas alguna cosa breve, puedes enseñar á tu familia lo siguiente:

Luego que te levantes, puesto de rodillas delante de una